

“Él viene a salvaros”

El verbo que se usa está en presente: **Él viene.**

Es algo seguro.

No tenemos que esperar a mañana o al final de los tiempos o a la otra vida

**Dios actúa enseguida,
Su amor no tiene prórrogas
ni retrasos.**

UN AMOR CONCRETO

Dios no viene
para hacernos una visita

Él interviene porque ve el egoísmo, la indiferencia hacia quien tiene necesidad y está sufriendo. Él ve el odio y la división.

**Ve el corazón de la humanidad
como un corazón enfermo.**

Dios se conmueve mirando a la humanidad, su criatura y no quiere que se pierda.

MANOS SIEMPRE ABIERTAS

La mano de Dios es como la mano que se da a un naufrago que se está hundiendo. Desafortunadamente esta imagen nos es muy familiar. La vemos todos los días con los prófugos que intentan atravesar el mar y se agarran con rapidez a la mano que le ofrece el chaleco salvavidas.

VAMOS HACIA EL QUE SUFRE

También nosotros podemos, cada momento, agarrar con fuerza la mano que Dios nos ofrece y lo seguimos con confianza..

Él sana nuestro corazón cuando se encierra en sí mismo y no es capaz de abrirse a los demás. Él nos da la **capacidad de ayudar a los que lo necesitan**, a los que están tristes o sufren.



es Vida

Desde Madagascar

ES MÁS FÁCIL VOLVER A EMPEZAR SI LO HACEMOS JUNTOS

Un día un chico trajo droga a la escuela, yo era la primera vez que la veía. **Una amiga mía (F.), a la que le había ayudado a estudiar, y otros compañeros de clase se dejaron llevar y empezaron a tomar droga, creando división en la clase.** Me di cuenta, también mis amigos, que F. estaba corriendo un gran peligro y podía caer profundamente en un camino sin vuelta atrás. Pensamos que lo mejor era que yo hablara con ella porque era su amiga y le había ayudado a estudiar.

Le pedí a Jesús que me ayudara a encontrar las palabras justas y que sintiera el amor. Al principio me dijo que iba a intentar dejarlo pero poco tiempo después cambió de idea y me dijo que no le importaba si ya no le ayudaba a estudiar. Durante mucho tiempo no me volvió a hablar ni tampoco a mis amigos.

Se acercaba la fecha de nuestro viaje de fin de curso, teníamos que trabajar juntos pero estábamos divididos. Yo estaba segura que no había hecho nada malo contra mi amiga pero ella seguía sin hablarme. Tomé la decisión de ir yo a pedirle perdón y mis amigos me imitaron. **De este modo volvimos a ser amigas como antes.**

Al poco tiempo, los compañeros que habían llevado la droga y otros que habían llevado alcohol fueron descubiertos y el director los llamó para hablar con ellos. A mí me llamaron como delegada de clase y también a otros que habían estado implicados para que contáramos lo que sabíamos. Los que habían llevado las bebidas alcohólicas confesaron y pidieron perdón por lo que pudieron seguir estudiando en el colegio.

Sin embargo, los que habían llevado la droga negaron todo y al final fueron expulsados del colegio.

¿Has vivido alguna experiencia parecida?

